

Mensaje 279

Zvenigorod (cerca de Moscú), Rusia, 19 de junio del 2014

Los condicionamientos humanos.

El cuarto.

Este condicionamiento es hacer que una falsa entidad aparezca como real, perpetuándola desesperadamente por las buenas o por las malas y atribuyéndole una continuidad al calificarla como “individuo” o “alma”. La falsa entidad —el “yo”— surge debido a la espuria escisión que se produce en el cerebro originando una falsa división entre el “yo” y los contenidos de la conciencia. Los contenidos proyectan el “yo” y el “yo” produce más contenidos. ¡No hay dos; *advaita!* Pero la introducción del “dos” se convierte en el mecanismo protector de los contenidos de la conciencia separativa —la codicia, el miedo y la dependencia de los sistemas de creencias de la sociedad que nos rodea—.

La vida nunca ha nacido, la vida nunca muere. La vida no está interesada en las “regresiones a las vidas pasadas” del pestilente mercado psicológico, ni se interesa por las historias de las vidas pasadas de Buda manufacturadas en el supermercado del budismo. La vida tampoco está interesada en el bla, bla, del *Bhriгу Samhita* de los hindúes que describe las vidas pasadas de un cliente que visita uno de esos “expertos en la India. A la vida tampoco le interesa ninguna “vida después de la vida”, sean del Salvador o de Alá los cuales proporcionan una morada en el Cielo en función de si uno es un cristiano asiduo a la iglesia o un musulmán frecuentador de mezquitas. La vida tampoco está interesada en el renacer una y otra vez de los hindúes, budistas y jainos, pues la vida nunca muere.

Todo esto es asumido por el pequeño y mezquino “yo” influido por los modelos culturales, los condicionamientos, las costumbres sociales y convencionales y los factores ambientales. De esta manera el “yo” reafirma su propia existencia.

Una vez un profesor americano de teología, durante su presencia en una de las sesiones de *swadhyaya* —las sesiones de enseñanza— se puso furioso tras escuchar esta verdad sobre el falso “yo”. Este “yo” proyecta un “Dios”: la avaricia, la gratificación, el engaño y la dependencia supremos.

Cuando todo esto se entiende sin la intervención del “tiempo” como “yo” —es decir: cuando esta comprensión sucede instantáneamente— el falso “yo” se desmorona. “Dios” también cae derrumbado. Todo el inmundado contenido del ser interior también se desmorona. ¡En este ingente y magnífico Derrumbe, la absoluta y fabulosa Divinidad, Lo Innombrable, Lo Inconmensurable e Incognoscible, emerge de súbito como un destello, al mismo tiempo que la mezquina y falsa estructura del “yo-experiencia” es arrasada y demolida!

¿Es posible liberarse de poderoso y completo dominio de este cuarto condicionamiento? ¡Averígualo por y para ti mismo sin seguir a nadie!

¡Gloria al no seguir a nadie!